

Señora

Si pudiesen negras como son, amargas mis lágrimas, con ellas escribiría estos renglones, y de esta suerte podrían expresar a Vuestra Majestad lo que no pueden hacer mis palabras, que estas en vano intentarían pintar un dolor sin consuelo, un amor y adhesión sin límites, y un respeto que el infortunio de Vuestra Majestad ha hecho tan profundo y tan sentido que me vetaría de levantar hasta Vuestra Majestad mi humilde palabra á no autorizarme a ello con deber de gratitud,

Reina y Señoras, Oí no todos los que han recibido beneficios de Vuestra Majestad con ingratos! así pues al dejar la casa que en su Real Alcazar se dignaron Vuestras Majestades concederme y que he habitado durante tres años mi deber y mi deseo me impulsan á dar gracias por este beneficio á los Augustos bien hechos que me lo concedieron.

El mas grande, el mas noble, el mas generoso corazón que Dios ha creado que es



el que late en nuestro pecho, Reina y Señora,  
salvó perdonar á los que no saben lo que se  
hacen. Nuestra Majestad no tiene ni puede  
tener enemigos; quien los tiene son las vene-  
rables instituciones del Altar y del Trono que com-  
bate el espíritu revolucionario, ese espíritu  
de Lurbe hijo del orgullo y de la rebeldía.

Después de haber escrito Nuestra Majestad estas  
magníficas palabras inspiradas por la mas  
tierna abnegacion de madre y la mas noble re-  
signacion de Cristiana: ya nada quisiera, ya na-  
da soy, repetirlas es profanarlas; y no obstante  
tengo que valerme de ellas para reconocer que  
deberian haberme retenido de atreverme  
a escribir á Nuestra Majestad; pero no lo han  
logrado porque la lealtad, el amor y la gratitud  
por insignificante que sea la persona que las  
sienta, gritan muy alto y tienen el privilegio  
de mostrarse a cara descubierta en todas partes  
y en todas ocasiones. Señora

a los pies de vuestras Majestades

Cecilia Bohl de Arzobispo  
Señora Caballera

Sevilla 14 de Octubre 1868.